

«Ya no hay que hablar más de embovedado, ahora hay que ver cómo integramos el Guadalmedina en la ciudad. Me gustaría hacer un tramo para convencer a los incrédulos»

José Seguí Pérez Arquitecto

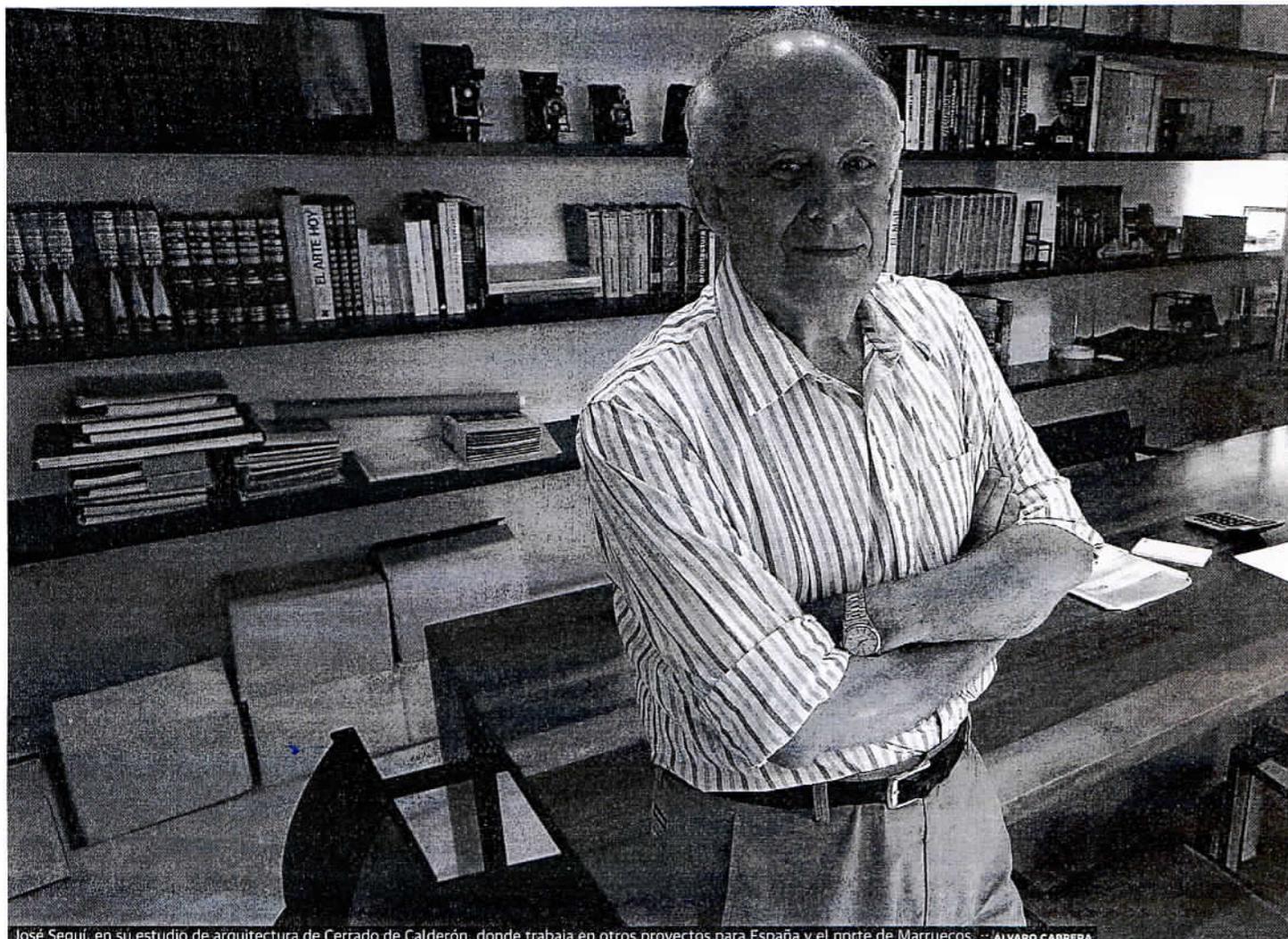
JESÚS HINOJOSA

✉ jhinojosa@diariosur.es

MÁLAGA. Nació en Valencia hace 65 años pero lleva seis décadas, toda su vida, en la que considera su ciudad. «Soy malagueño», afirma orgulloso. El arquitecto José Seguí Pérez creó su estudio en 1973, dos años después de salir de la Escuela de Arquitectura de Madrid, y una década más tarde redactó el Plan General de Málaga que le valió uno de sus numerosos premios. Es el autor de la rehabilitación del Teatro Cervantes, de la reconstrucción del estadio La Rosaleda y de la Ciudad de la Justicia. Hace diez días obtuvo el primer galardón del concurso de ideas convocado por la Fundación Ciedes para integrar el Guadalmedina en la ciudad. Insiste en que el parque fluvial que propone para el río es una actuación viable pese a la actual crisis.

—¿Qué mensajes ha recibido desde que hace diez días obtuvo el primer premio del concurso?

—La verdad es que ha tenido una repercusión más importante de la que



José Seguí, en su estudio de arquitectura de Cerrado de Calderón, donde trabaja en otros proyectos para España y el norte de Marruecos. :: ALVARO CABRERA

esperaba. Creo que era un tema muy debatido en la ciudad, sobre el que se habían planteado muchas hipótesis, y el concurso ha venido a clarificar la situación del río. Eso ha sido a mi juicio lo más importante, poder tener unos criterios más claros a la hora de decidir cómo actuar sobre el Guadalmedina.

-Sin embargo, no hay unanimidad en los concursantes sobre la necesidad de desviar el caudal del río para que la presa del Limonero no suponga un riesgo para la ciudad.

-Nuestro ingeniero, Manuel Aldeanuela, ha demostrado de forma científica que la presa del Limonero no se diseñó como un embalse, sino como una herramienta reguladora. La cuestión es cómo se gestiona. Si se usa como un aliviadero, que es para lo que fue concebida, los peligros desaparecen, así como la necesidad de desviar el caudal del río, que es una operación terriblemente cara y no justificada.

-¿Pueden entonces estar tranqui-

los los ciudadanos si no se hace el trasvase al Peñón del Cuervo?

-Tenemos que ser rigurosos. Podemos demostrar que, si la presa del Limonero se gestiona bien, no hay riesgo ni para los 500 años que la ingeniería hidráulica tiene en consideración para las grandes avenidas que se producen históricamente.

-Alguna crítica que le haya hecho reflexionar.

-En algunos foros se ha criticado que era un concurso sin compromiso de que el proyecto ganador se hiciera y que eso era como un canto al sol. Sin embargo, yo creo que no podía ser de otra forma. Es la primera vez que en Málaga se hace un concurso de urbanismo como tal, y la primera vez que las tres administraciones públicas, la central, la autonómica y la local, se ponen de acuerdo para recibir sugerencias sobre un problema de toda la ciudad. Tenía que ser con un concurso de ideas, porque es imposible que una pieza tan importante como el río la realice un solo autor. Los con-

curantes tenemos que estar agradecidos por aprovechar esta oportunidad que se nos ha brindado de poder expresar lo que hemos estado pensando durante años.

-¿Y las críticas al contenido de su idea como tal?

-Ha habido alguna legítima y lógica incredulidad, porque es un proyecto ambicioso, pero hemos hecho un esfuerzo para demostrar que es una actuación pensada para momentos de crisis como éste. Posiblemente en momentos de euforia económica no habría salido este concurso. Se ha convocado cuando la ciudad exige nuevas infraestructuras a unos precios que no supongan un sacrificio muy grande.

-Le pido un ejercicio de realismo: ¿Qué probabilidad existe en este momento de que su proyecto, o el que determinen las administraciones, se haga realidad?

-Uno de los mayores esfuerzos de nuestra idea es demostrar su viabilidad, y podría salir adelante con un consorcio público-privado. La administración sola no tiene capacidad. Hemos planteado seis fases que no superan los 25 millones de euros. Se podría hacer un ensayo sobre una de las piezas para demostrarlo.

-¿Cuál podría ser esa pieza?

-La más atractiva y de mayor repercusión social es la situada frente al Centro de Arte Contemporáneo. Aunque si hablamos de la última, la más cercana al Limonero, es solo una plantación forestal, que vale muchísimo menos de los 25 millones.

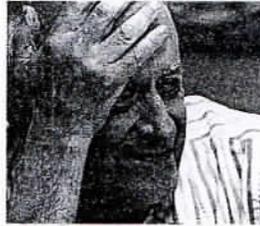
-La iniciativa privada también sufre la crisis. ¿Hasta qué punto responderá si se le invita a participar en un proyecto como éste?

-Cuando hablamos de la iniciativa privada no me refiero a la inmobiliaria. Tengo el convencimiento de que un parque temático sobre las energías alternativas, con una zona de captación, que no solo sirva para autoabastecer al cauce, sino para producir, vendiéndolo bien a las grandes multinacionales, podría salir adelante si somos hábiles al presentárselo. O, por ejemplo, la zona de restauración que proponemos en los embarcaderos frente al CAC. Cuando dijo sector privado me refiero a los servicios, no al inmobiliario.

-Hay quien piensa que todos los proyectos presentados al concurso van a ir a parar a un cajón sin más.

-Puede tener la lógica de quien lo opina. Estamos en unos momentos de mucha incredulidad en todos los sentidos, pero opino que esto no es una crisis, sino un cambio de ciclo, y todo el mundo está buscando una reubicación. En ese proceso pienso que hay atractivos que buscan algunos sectores empresariales. Me refiero a los atractivos de los servicios, y estamos hablando de que el Guadalmedina se pueda convertir en el eje principal de los servicios de la ciudad. Me gustaría poder convencer a las administraciones para hacer un pequeño ensayo en una parte del río. La incredulidad de la gente se podría despejar con un botón de muestra.

«Toca a las instituciones dar el siguiente paso. Esto no puede dormir el sueño de los justos»



«Río, monte y playa son los tres elementos de Málaga y por ahora solo hemos ganado el puerto»

-¿Cree que el concurso ha generado suficiente movilización ciudadana?

-El río ha sido uno de los temas más debatidos en Internet y me ha sorprendido la enorme repercusión en las redes sociales. Ahora toca a las administraciones dar el siguiente paso. Esto no debe dormir el sueño de los justos.

-¿Cuál considera que ha sido el posicionamiento mayoritario de la sociedad?

-Me la impresión de que ha habido una cierta tendencia a reconocer el río tal cual. Creo que ha ganado la solución del cauce libre, con los matices que sean, frente al embovedado. Pero lo más importante es que se ha producido un antes y después del debate. Ya no hay que hablar más de embovedado, ahora hay que ver cómo integramos el río en la ciudad.

-¿Por qué no un embovedado?

-Hay muchas razones. El río es una huella histórica en la ciudad. Son un matrimonio difícil de entender el uno sin el otro. El embovedado plantearía problemas de mantenimiento pero hay algo más importante. Si la intención es reconocer el vacío del río como un espacio público, en el que no queremos edificar, es mucho más barato hacerlo sobre el cauce que construir un túnel y sobre ese túnel plantar un jardín. Es lo más natural.

-¿Cómo imagina el parque fluvial que ha propuesto para el Guadalmedina?

-Con una ribera muy integrada en la ciudad, y diferente en función de los distintos tramos del río. Lo importante del concurso no son las propuestas sino el criterio.

-¿Cómo se controla el paso de agua durante todo el año?

-Hay técnicas muy desarrolladas para que la presa soltara una cantidad de agua hacia el mar y se mantuviera algún caudal paisajístico. En el proyecto hemos trazado una cota en el cauce que sería lo máximo que llevaría de agua en caso de producirse avenidas. De esa cota para abajo mantenemos taludes duros y plantaciones muy blandas. De venir una riada se perderían, pero sería muy fácil recuperarlas. Hacia arriba de esa cota si prevemos árboles que nunca serían rebasados por el nivel del río.

-En su propuesta se retoma la idea de peatonalizar la Alameda Princi-

pal, ¿se podría abordar con independencia de que se lleve a cabo la obra del metro?

-Sí, pero siempre que se desvíe el tráfico hacia otras vías, como el eje litoral, porque lo que no podemos hacer es cortar el cordón umbilical de conexión entre el Parque y la prolongación. Igual que se ha peatonalizado la calle Larios, las siguientes generaciones se plantearán la peatonalización de la Alameda, que es un paseo-salón y no una carretera.

-¿Tan lejos lo ve?

-Bueno, las siguientes generaciones pueden ser mañana.

Puerto-ciudad

-¿Qué le parecen los proyectos realizados hasta ahora para la integración del puerto en la ciudad?

-La economía de Málaga está basada en la cultura, el turismo y el ocio, no guste o no y, dentro de esto, el frente litoral es una de las asignaturas pendientes más importantes. Al puerto le pasa como al Guadalmedina, los muros son elementos separadores. En la siguiente operación de incorporación del muelle de Heredia se debería apostar por desparar la ciudad hacia el borde del mar. Río, monte y playa son los tres elementos de esta ciudad desde los fenicios y, por ahora, solo hemos accedido a una parte del puerto, a mi modo de ver con un resultado agri-dulce. Gibrálfaro no puede seguir siendo un sitio no visitable, y el Guadalmedina tampoco.

-¿Por qué agri-dulce?

-Dulce porque ha mejorado, pero agrio porque creo que el paseo de los Curas debería haberse soterrado e integrado en el Parque, que no tiene acceso al Palmeral. En un futuro próximo se planteará el soterramiento.

-¿Y la plaza de la Marina?

-Le falta la otra media naranja que es incorporarse al puerto. La plaza tiene un problema y es que, cuando entras en ella, no tiene salida porque hay una barandilla. Al final hay que rodearla, y una plaza necesita salidas por todos los lados. En el Parque pasa lo mismo, que no tiene salida hacia el puerto.

-Usted ha sido claro al rechazar que el nuevo PGOU plantease torres de pisos en la explanada de Martiricos, ¿tan perjudiciales son?

-Creo que todos los equipos que nos hemos presentado al concurso hemos detectado la debilidad del nuevo Plan General. Las torres de Martiricos están muy bien en su sitio, que es el solar de Citesa, el terreno de la propiedad. Lo que no se puede es llevar todo ese volumen a un parque público de eucaliptos que es la explanada donde se instalaba el rasstro. Pocos espacios públicos quedan en la ciudad como para ocuparlos con edificación. Otro error del PGOU es que permita el traslado del estadio de La Rosaleda, porque está en una posición magnífica.

-Por concluir, ¿veremos las obras del Guadalmedina?

-Soy demasiado joven para pensar que no las voy a ver. Claro que sí.

